

Artium. “Un final frente al público”

Artium inaugura idea. Se llama Praxis. Su intención es abrir un hueco en las salas de exposición donde experimentar, poder ver a los artistas manos a la obra, participar de forma activa... Vamos, un espacio donde a partir de ahora y hasta no se sabe cuándo pueda pasar de todo partiendo de la autogestión y el ' hazlo tú mismo ', siguiendo parte de la filosofía del movimiento punk de finales de los 70.

Y para hacerse la primera cresta el centro cuenta con una pareja familiar y artística que viene ni que pintada para la ocasión, los hermanos Fernando y Vicente Roscubas. Puede parecer difícil que a estas alturas de sus respectivas carreras, ambos sean capaces de sorprender. Pero cualquiera que les conozca a ellos o a su obra, sabe que de eso nada, que cada vez que se encuentran con el espectador hay algo nuevo, provocador, irónico, cercano.

En este caso, eso sí, lo nuevo es algo viejo. Bueno, en realidad no es porque no está acabado. Porque esta historia protagonizada por los dos creadores vascos (aunque nacieran en Mallorca se trasladaron a Bilbao cuando eran pequeños) empezó en 1979.

Eran años distintos. Una nueva generación estaba pidiendo paso en el arte contemporáneo vasco. Frente a los Chillida, Oteiza, Ortiz de Elguea y demás aparecían los Amezttoy, Nagel, Zulueta... Enmarcados en un momento de cambio en la sociedad, ellos también buscaban la otra versión de las cosas, dar un vuelco de forma y fondo a la creación de Euskadi, intentando poner patas arriba lo establecido.

Y ahí estaban los Roscubas, formando parte de todo ello. En ese 79 mostraron por primera y única vez una pieza que todavía no estaba terminada. Se llamaba Super Héroe Euskalduntzarra. Era una obra en poliéster que representaba una figura ecuestre compuesta por un caballo y un jinete deformados sobre un pedestal. En teoría, el hombre debía ir vestido de baserritarra, llevando una azada y un kaiku en las manos, una capucha negra en la cabeza y sentado sobre la ikurriña como si fuera la silla de montar.

Pero la creación, irónica y provocadora a partes iguales, no se llegó a completar y por aquellas cosas de la vida ha permanecido desde entonces guardada, esperando una nueva oportunidad. Y ahora es el momento. Fernando y Vicente se han decidido a poner el punto y final. No sólo eso. Lo van a hacer delante de todos aquellos que desde hoy y durante los próximos 15 días visiten el museo.

Así Artium se convierte en el taller de los Roscubas. Uno, claro está, un tanto especial. El marco es una exposición con otras obras representativas de los artistas vascos así como documentos y piezas de finales de los 70 y principios de los 80 pertenecientes a los fondos del centro gasteiztarra para contextualizar el tiempo en el que la pieza fue ideada. Dentro del mismo espacio se encuentran ya los diferentes elementos que componen Super Héroe Euskalduntzarra, esperando que sus creadores empiecen hoy a completar el puzzle.

Cuando terminen, la muestra seguirá abierta hasta marzo. Después, la pieza quedará de forma permanente en la colección de Artium gracias a la donación que los artistas han realizado al museo.

'Ha aparecido esta oportunidad y no la podíamos dejar escapar, máxime teniendo en cuenta que existía la posibilidad de hacerlo delante del público', apuntan los hermanos Roscubas, que en teoría tienen la intención de trabajar de lunes a viernes, aunque hablar de horarios y jornadas laborales en su caso es hacerlo de papel mojado.

'Es una acción idónea para recuperar la memoria de un tiempo, de un momento del arte contemporáneo en el País Vasco que está poco estudiado', explica el director del museo, Daniel Castillejo, quien destaca, por encima de cualquier otra cosa a la hora de hablar de la pareja de artista, ' la libertad creativa absoluta ' que siempre les ha caracterizado.